

AÑO XXII.—NÚM. 6257

21 DE ABRIL DE 1882.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 21 de Abril de 1882.

CRONICA DE LA MODA.

Sumario.—Saludo á los lectores.—Colorido alegre de las nuevas modas.—Las exhibiciones de las elegancias parisienses en los días de Pascua.—Un vestido para paseo, tipo de la moda del día.—Modas de las niñas.—Colección de vestidos propios para distintas edades.—Modas para señoritas, en las que se combinan la sencillez y la elegancia.—Tres modelos de trages para paseo.

Comienzo desde hoy con el mayor gusto la tarea que me ha impuesto el director de este periódico en beneficio de sus bellas lectoras. La Moda es de Paris y desde aquí reina y gobierna: mi misión en adelante será describir los modelos de trages de más gusto y elegancia, para que las señoras completas de este modo las noticias que reciban de sus modistas.—Empiezo pues manifestando que la Primavera ha dado, como de costumbre cuando es favorable el tiempo, una bella ocasión para lucir las elegancias de la temporada. Nada más gracioso que un modelo de traje para paseo que voy á describir. Es de bengalina azulada y raso tornasolado. La falda, plegada, tiene dos volantitos en el bajo, que llevan encima una gruesa *ruche* de bengalina forrada de raso. Nada más lindo que el delantal bordado de seda tornasolada. Otra pieza, bordada como el delantal, forma pechera en el cuerpo, y una pequeña banda pasa por delante del delantal.

Los delanteros del cuerpo y los lados del delantero, son de forma polonesa, y tiene una larga caída redondeada que se recoge á los lados: las dos caídas están adornadas con un bis de raso tornasolado en forma de *ruche*. Los costadillos y la espalda quedan cortos; por detrás se recogen dos largas caídas anteriormente citadas que se fijan bajo las quillas, ó caídas y se sujetan con un lazo caído. La pequeña *ruche* que guarnece las quillas sube por los delanteros á cada lado de la pechera hasta el escote. Cuello pequeño, estilo Médicis, forrado de seda tornasolada, y manga de codo, termina da con una *ruche* como la de la pechera. Sombrero de paja inglesa forrado de terciopelo azul. El ala queda bastante abierta. Lazo de terciopelo azul puesto á la derecha, y ocultando el pié de una pluma de avestruz.

Las modas de las niñas preciosísimas. Entre los modelos de los vestidos de Sras. y Srtas. voy á reseñar cuatro tipos de trages para niñas de diferentes edades. El primero es de

«chintz» de mil cuadros, propio para niña de diez años. Falda guarnecida con dos volantes de «chintz» separados por un volante de cachemir. Levita de «chintz» ribeteada en el borde inferior, ribete que sube por la levita, formando almenas desiguales. Una pechera abullonada de cachemir, está prendida en la punta con una serie de lazadas, y por detrás hay una caída también de lazadas. Un cuello grande viene á perderse bajo la pechera. Manga redonda adornada con una doble cartera.

El segundo vestido es de lana rayada, que puede hacerse de una sola pieza ó combinarse con un *surch*, correspondiente al rayado oscuro. Falda guarnecida toda alrededor con cinco volantes de diferente altura, estando la tela cortada al biés; polonesa con pechera que adorna una banda anudada por detrás.

El tercer vestido propio para niña de ocho años, es de cachemir y tiene la falda plegada alternativamente con un pliegue hueco y tres pliegues planos reunidos por una costura en el bajo de un cuerpo medio cintrado; el cuerpo tiene una solapa que parte del escote y que se detiene en el bajo del cinturón de surah, formando pliegues. Cuello de dos hileras de encaje cerrado por detrás, y puño correspondiente.

El último vestido para niña de seis años es de surah azul oscuro y encaje blanco, y tiene la forma princesa. En el bajo de la falda hay un plegado coronado con un encaje, y más arriba un sesgo doble matizado de encaje, sujeto bajo un lazo recogido, en cuyas puntas hay guarnición de encaje. Cuello con encaje y por delante dos encajes lisos. Se puede reemplazar el encaje con bordado inglés ó otra clase de bordado.

Las niñas de mayor edad tienen ya las modas de las señoras, aunque más sencillas. Por ejemplo, de lana, con guarniciones de tela de fantasía. Falda corta y plegada, con una banda plegada en el bajo. Una túnica bordada y adornada con un lazo en el bajo, se recoge al biés bajo del cuerpo. El cuerpo alto es todo liso. El cuello y las bocamangas, de tela de fantasía. La túnica tiene por detrás un lazo muy abultado con dobles caídas sobre la falda.

Se observará que este modelo, sumamente sencillo, está combinado de modo que puede ejecutarse con cualquier tela que sea, y del color que se quiera, así como también la guarnición puede variarse.

Hasta es posible convertirle en vestido de luto, con solo poner la guarnición de crespón.

Hé aquí ahora otro de estos modelos de vestido de señorita, bajo sus dos aspectos.

Delantero: Falda corta compuesta

de abullonados á lo largo, sujetos por dos pliegues á lo largo también y almecadores ó *paniers* abullonados al talle.

Cuerpo en punta, alto, adornado con un abullonado menudito que termina en el peto y le sirve de adorno, mangas no muy largas, abiertas por encima del brazo con vueltas, y por debajo con un encaje.

Espalda: Una drapería muy recogida cae sobre la falda con un grueso lazo sin cabo puesto en medio del talle.

Este modelo puede ejecutarse de seda, de lana ó de tela de fantasía.

Además se llevan mucho para paseo otros tres modelos que deben conocer las lectoras.

El primero es un vestido para niña de cinco años, hecho de terciopelo y raso rubí. De corte inglés, queda entre abierto por delante sobre una pechera de raso plegado. Grandes bolsillos bajo los cuales pasa un cinturón de raso que se ata por detrás. Manga de codo. Cuello guarnecido de encaje y puños correspondientes. Sombrero de paja de Italia forrado de terciopelo, con plumas encarnadas en corona.

El segundo es de bengalina verde oscuro y de granadina de seda, con cuadros y flores encarnadas estampadas. Falda guarnecida con volantitos desplegados. Dos draperías de bengalina bordadas de seda encarnada, caen sobre el delantero de la falda, y un paño de la misma bengalina plegado, forma la parte posterior de la falda. Túnica de gasa. El cuerpo abrochado por delante, está adornado en el bajo del talle con dos almecadores de gasa sujetos en medio con abullonados, ahuecadores que se pierden por detrás bajo un lazo de bengalina forrado de seda encarnada y formando cinturón bebé. Cuellecito derecho y manga de codo. Cuello y puños oficial de encaje y media chorrera por delante. Sombrero de paja verde oscuro, guarnecido de blonda española y con un hermoso pájaro del paraíso.

Por último el tercero es vestido de raso maravilloso Isabel seda figurada, terminada por un volante plegado. Gran delantal plegado y paño formando recogido por detrás. Al lado izquierdo una quilla compuesta de un gran pliegue hueco forrado de muselina, cubierto de seda ligera y bordado de perlas en el bajo. El cuerpo también de raso, forma punta sobre el delantero, con banda de bordado puesta en cuello-chal. El cuerpo está cortado de modo que forma en el bajo del lado de delante y de una parte del delantero, una especie de bolsillo todo cubierto de perlas.

Otro bolsillo igual á la derecha, aunque cayendo sobre la drapería,

puesto que la quilla solo existe á la izquierda. Manga de codo con bocamanga bordada. Sombrero de paja raso Isabel, forrado de terciopelo oscuro y guarnecido de plumas y encaje.

ERNESTINA.

Paris 17 de Abril 1882.

(Es propiedad.)

ECOS DE MADRID.

20 de Abril de 1882.

Un periódico pintaba ayer el aspecto de la corte con una pincelada de mano maestra.

«Sarah Bernhardt se ha ido, decía; Cara Ancha está mejor; Angel Pastor no corre peligro... ¡Madrid se aburre!»

Esto es verdad, mirando solo la superficie: en el fondo se desarrollan dramas misteriosos, y no faltan asuntos de interés á la curiosidad.

De cuando en cuando algun suceso inesperado levanta la punta del velo... Tres novelas nada menos y de un naturalismo espeluznante nos han ofrecido los últimos días. Hablemos de ellas sin profundizar mucho.

La otra tarde estaba una dama en elegante landó tirado por un magnífico tronco, su restaurada belleza y un lujo deslumbrador en alhajas y traje.

Casi al mismo tiempo que el correcto cochero guiaba los caballos para entrar en la calle de Alcalá desde la del Turco, llegaban á la esquina de la primera calle una joven como de diez y ocho años, pálida, demacrada, mal vestida y un joven menor que ella y no menos derrochado.

Al ver la joven á la dama del landó, corrió á su encuentro y poniéndose delante del carruaje mandó al cochero que parase.

A partir de aquel momento pudieron varios espectadores presenciar una escena desgarradora.

—Madre desnaturalizada, miras, dijo la joven.

—Madre perversa, nos tienes abandonados, añadió su hermano.

Arree Vd. murmuraba la dama poniéndose encarnada, blanca y amarilla.

—Retirensel gritaba el auriga.

—No, no, añadía la joven, que nos atropelle, que nos mate, es lo único que le falta hacer con sus hijos.

—Con sus hijos condenados á la miseria añadió el joven mientras ella derrocha.

—Arree Vd... ¡balbuceaba la dama.

El grupo se aumentó, los espectadores denostaban al cochero que quería partir y se ponían al lado de los desvalidos. Dios sabe lo que habría sucedido si no hubiera llegado